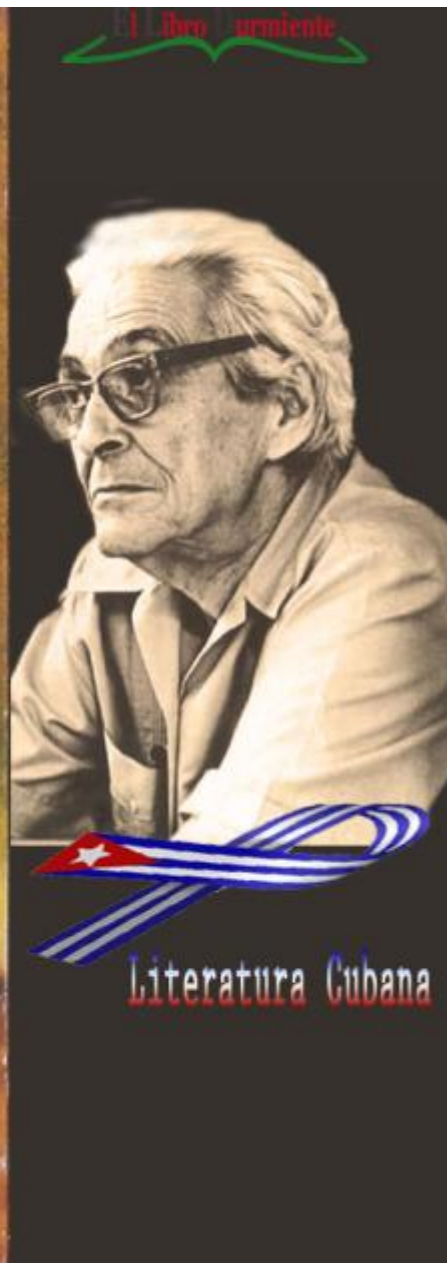
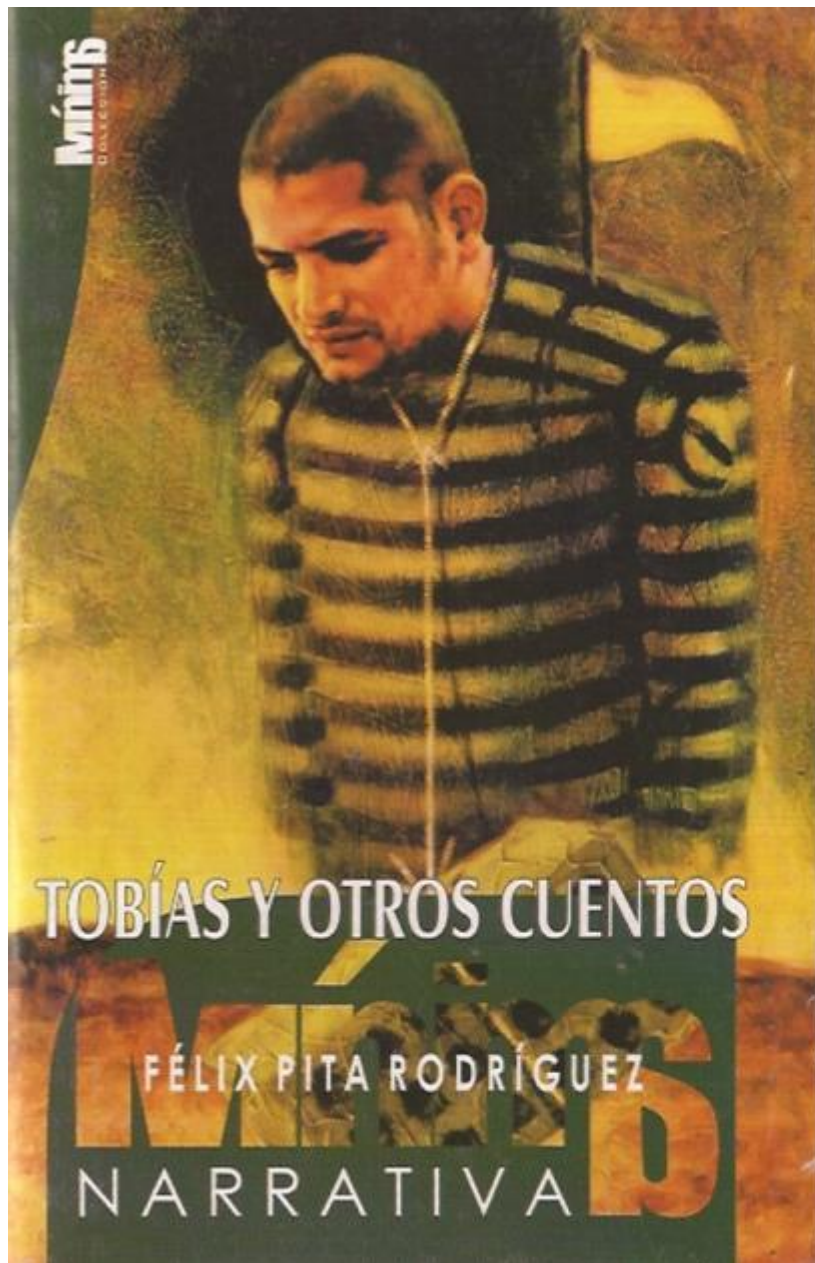


"Literatura Cubana" Tobías y otros cuentos" de Félix Pita Rodríguez

Literatura, 08/11/2019



Siempre que viajo a La Habana, me las arreglo para traer en mi equipaje muchos libros. Todos los que puedo. Para ello dejo allá casi todas mis pertenencias con tal de justificar, al menos, la

mitad o algo más de esos veintitrés kilos de rigor para cada viajero, en forma de buena literatura cubana, clásica y contemporánea.

La reseña que quiero compartir con vosotros va dedicada a un pequeño volumen de cuentos que me traje el año pasado. Son cuatro historias, de las muchas que nos legó el poeta, narrador, ensayista, periodista, autor teatral, escritor de radio y televisión, traductor y crítico literario cubano Félix Pita Rodríguez. Concretamente hablo del libro: «Tobías y otros cuentos».

Este autor, con múltiples premios a lo largo de su vida, nació en Bejucal, un pueblo ubicado a las afueras de la ciudad de La Habana, el 18 de febrero de 1909. Falleció, también en La Habana, el 19 de octubre de 1990.

Descendiente, como muchos, de inmigrantes gallegos, este intelectual de las letras fue un poeta y cuentista inigualable que

recorrió diversos países de América y Europa antes de volver a Cuba en 1940.

En estos cuatro relatos titulados: «Tobías», «El del Basora», «El despojado» y «La recompensa», Félix Pita Rodríguez nos lleva de la mano por un universo de vidas de hombres y mujeres que se hallan entrelazadas en una especie de ramaje montaraz, imbricado con la miseria, con lo fatídico y lo inevitable. En ellos el autor disecciona el alma de los protagonistas con un lenguaje rico, poético, que le otorga a cada cuento una sublimidad que nos permite recorrer cada historia, cada vida, cada entorno, en una especie de cóctel poético y terrible que no deja indiferente a quien se sumerge en la prosa de estas narraciones.

Sin ahondar demasiado, por supuesto, en lo que nos cuenta Félix Pita Rodríguez en este ejemplar, a modo de exordio develaré que, en el cuento «Tobías», el lector quedará, primero, a merced del encuentro y del diálogo entre dos reclusos en el penal de San Pedro de Tula. Una historia de muerte se cierne sobre uno de ellos y lo que parece ser cosa común acaba como un hecho extraordinario. Le sigue, en «El del Basora», otro hombre, que entre tragos baratos, oculta una pena que le persigue, implacable, desde algún lejano rincón de Valparaíso. Un pesar, una congoja desatada ante un desconocido llegado a la taberna de mala muerte donde cae la noche, y que se reafirma y se ahoga en su propia vergüenza.

«El despojado» nos descubre a un ceramista desposeído de sus riquezas que vive haciendo vasijas de barro, rodeado, según nos lo cuenta el protagonista, de una opulencia que nadie comprende. Nadie salvo un comprador que llega, inesperadamente, para desentrañar el secreto. El visitante constata que, efectivamente, todos ven en aquel hombre a un menesteroso, y que para asombro de aquellos que le conocen, es el más feliz habitante de aquellas tierras.

«La recompensa» cierra este ciclo de historias con una mujer, desesperada por encontrar el dinero necesario para poder llevar a su hija, a punto de morir, a un hospital. Madre e hija viven a muchos kilómetros de la capital, en un inhóspito paraje, donde la casualidad quiso que ese dinero llegase con la pérdida de la vida de un hombre.

Como expresa en el prólogo de este libro la escritora y poeta Ángela de Mela: «Para este autor, que afirma que es posible alcanzar el esplendor de la mejor poesía en la prosa más rotunda y elegante, sin mengua o distancia de una ni de otra; para un autor que convoca al ser humano en su fidelidad y en su toma del bien, no con historias de paja, sino con palabras que son soporte, en contenido y forma, de una resolución estética y ética, para un autor así, todo lo que no sea capaz de desbordarse con él, difícilmente le dará alcance».